

CERTIFICACIÓN CRECE!
Módulo 3:

HERRAMIENTAS PARA MANEJO DE CRISIS Y CONSEJERÍA BÁSICA



El Rol del Mentor en el Discipulado

En la vida cristiana, **cada creyente es llamado a crecer a la imagen de Cristo**, y ese crecimiento sucede con mayor profundidad **dentro del contexto del cuerpo de Cristo**, la iglesia. Dios ha llamado a ciertos **creyentes maduros para ser mentores**: hombres y mujeres que caminan junto a nuevos creyentes en el proceso de madurez espiritual, ayudándolos a enfrentar las pruebas de la vida con una cosmovisión bíblica y una fe firme.

Como mentores de discipulado Crece!, no solo enseñamos doctrina, sino que también **somos instrumentos del redentor** en los momentos de mayor vulnerabilidad de nuestros discípulos. Las crisis personales, familiares, emocionales y espirituales requieren una intervención sabia, centrada en la Escritura y en la persona de Cristo.

Este manual, basado en principios bíblicos de intervención y consejería básica, te brindará herramientas claras y prácticas para:

- Atender situaciones de crisis en el contexto del discipulado.
- Guiar con compasión y verdad a creyentes que enfrentan luchas.
- Redirigir el enfoque del discípulo hacia Cristo y su Palabra.
- Acompañar con sabiduría sin asumir el rol de psicólogo clínico.

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre...”

Gálatas 6:1

DIEZ PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA INTERVENCIÓN BÍBLICA

1. La verdadera libertad comienza con una relación genuina con Jesucristo

Uno de los mayores errores en la consejería y en la vida cristiana en general **radica en la creencia implícita que el cristianismo es un sistema de doctrinas** (Biblia en el mejor de los casos) **que deben ser aplicadas a la vida y no una relación con una persona** (Jesucristo) que debe ser cultivada. Una persona debe tener una relación personal e íntima con Jesucristo y predicarse a sí mismo el evangelio diariamente. **(Efesios 1:7)**. Recordemos que es el evangelio el que tiene poder para salvación **(Romanos 1:16)** y para una vida santificada **(Romanos 15:16)**

Esta relación es la que asegura a cada creyente que **el perdón y la gracia** no son solamente perfectas una vez y para siempre sino que también **son continuas**. Jesús intercede para siempre por nosotros y nos salva perpetuamente **(Hebreos 7:24-25)**.

Una vida plena, llena de **frutos de justicia** solamente sucede por medio de la intervención directa de Jesucristo en nuestra realidad **(Filipenses 1:11)**.

Por eso, la libertad de los problemas no surge porque alguien haya orado para recibir a Jesús o sea parte de una iglesia de manera regular. Tampoco se trata de “hacerle orar para la salvación” ni de convencerlo a que venga a la Iglesia cada semana. Sin una relación genuina con él no hay una redención real del alma y de los conflictos que enfrentamos **(1 Tesalonicenses 1:5)**.

Aplicación para el mentor: Antes de tratar el problema, asegúrate que el discípulo ha entendido y experimentado el nuevo nacimiento. No asumas que por asistir a la iglesia es salvo.

Recurso práctico: Guía al discípulo a predicarse a sí mismo el evangelio cada día. Usa pasajes claves como Romanos 8, Efesios 2 y Colosenses 2-3 para fortalecer su identidad en Cristo.



2. Todo problema debe ser entendido a la luz de las Escrituras

El **trabajo principal del consejero bíblico** se realiza ayudando a su aconsejado a **pensar de una manera bíblica**. Somos lo que pensamos (**Proverbios 23:7**). Nuestra mente define lo que queremos ser. Recordemos importancia de Palabra de Dios (**Colosenses 3:16**).

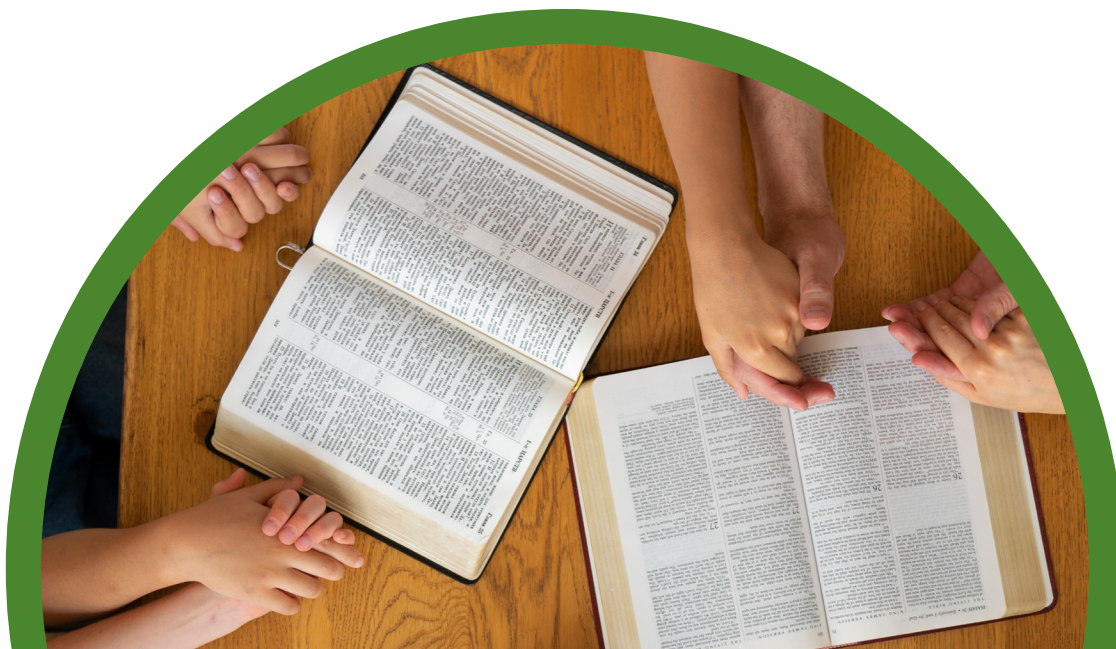
Por eso, **el idioma y cómo entendemos lo que se dice es clave en el proceso de la intervención bíblica**. Si no nos ponemos de acuerdo en cuanto a cuál será la base de nuestros conceptos, no podremos lograr el objetivo final. Acá **es importante quitar el lenguaje religioso pero conservar los conceptos que se encuentran en las Escrituras**.

Evite los términos psicológicos para describir los problemas. Use entonces los términos que ponen a **Jesús y su Palabra como el centro de la solución**: pecado, santidad, Dios, voluntad, decisión, enojo, avaricia, envidia y celos, preocupación, confianza, codicia, amargura, son mejores términos que autoestima, depresión, frustración, negación, bipolaridad, estrés, neurosis, histeria, obsesión, compulsión, racionalización, transtorno, trauma, etc.

Redefina el problema en términos bíblicos para que una persona pueda obtener respuestas bíblicas para sí mismo y **dar respuestas bíblicas** a las preguntas que otros le hagan (**1 Pedro 3:15**). Las **palabras moldean los pensamientos, y los pensamientos moldean las respuestas**. Por eso, ayudar a tu discípulo a pensar bíblicamente es crucial.

Aplicación para el mentor: Redefine los problemas en términos bíblicos. No digas: “está deprimido”, sino explora si hay pecado no confesado, falta de esperanza, idolatría, temor, etc.

Herramienta práctica: Haz una lista de términos bíblicos clave con su contraparte psicológica común. Enseña al discípulo a usar la Biblia como su marco de interpretación.



3. El campo de batalla es la mente

Escuche con atención para **identificar pensamiento no bíblico y contrárréstelo con la verdad bíblica (2 Corintios 10:5)**. No tiene que interrumpirle y ser grosero, pero debe notarse con agudeza si los pensamientos que expresa están alineados con la Escritura. Dios limita la base de nuestros pensamientos. **Él da los valores por medio de los cuales debemos pensar**; y el único pensamiento correcto es el que se alinea con el pensamiento de Dios... y nosotros tenemos ese pensamiento claro **(Amós 4:13)**.

Dios ordena a sus hijos a pensar. La diferencia real entre el creyente y el mundo debe estar en la mente primero para que se manifieste en los actos. La Biblia declara que los pensamientos son “las intenciones del corazón” **(Job 17:11)**. La Biblia dice que la mente del malo es **(1)** carente de Dios **(Salmos 10:4)**; **(2)** vana **(Efesios 2:3; 4:17-18)**; **(3)** ciega. **2 Corintios 4:4**; **(4)** Réproba -o depravada- **(Romanos 1:28)** y **(5)** que es tan determinante, que fue el problema por el cual vino el diluvio **(Génesis 6:5)**. Por eso, el fin de quien no cambia sus pensamientos es terrible. **(Proverbios 12:2)**. La solución al problema no es solamente un cambio de condiciones y circunstancias, sino un cambio de forma de pensar **(Isaías 55:7)**.

Es a causa de eso que hay tanto énfasis en que **debemos pensar de la manera correcta**. El término griego usado en tiempos bíblicos era “Logizomai” cuyo significado es evaluar, considerar, sopesar, meditar sobre algo y luego permitir que estas cosas moldeen la conducta de uno. Se describe como ceñir los lomos del entendimiento **(1 Pedro 1:13)**; alumbrar los ojos del entendimiento **(Efesios 1:18)** y transformarnos por renovación entendimiento **(Romanos 12:2)**. Por supuesto, lo que pensamos depende de aquello con que llenamos nuestra mente. No es extraño entonces que el salmista haya gritado: **¡Dame entendimiento!** **Salmos 119:34, 125, 144, 169.**



Pero, **pensar bíblicamente es escaso**. No sucede sin el reconocimiento que nuestro sistema de pensamientos ha estado errado, lo cual suele causar perplejidad sino humillación en la mayor parte de personas. El problema que el aconsejado presenta no solamente es una versión sesgada de la realidad (**Proverbios 18:17**), sino que es el resultado de la interpretación de la realidad por el sistema de valores que cada uno de nosotros tiene. Es como su entendimiento interpreta su realidad.

La Biblia traduce como “**mente**” dos palabras distintas. Una es “**Nous**”, **nuestra mente consciente**. La mente posee la habilidad de comprender y de razonar (**1 Corintios 14:14-19**) es donde se asienta la inteligencia. Por el entendimiento crecemos en el conocimiento de Dios (**1 Juan 5:20**). Por el entendimiento cambiamos (**Romanos 12:12; 1 Pedro 1316**). Es por el entendimiento que amamos a Dios (Marcos 12:33). Él desea una relación en la que voluntariamente –por entender nos acerquemos a él (**Salmos 32:9**).

La Otra palabra es “**Phronema**” o **mente inconsciente**. Esta es el sistema de valores que genera y determina nuestras actitudes y que sirve de base a la mente consciente. Es el modo de pensar (**1 Corintios 14:20**), tener el concepto y pensar (Romanos 12:3); tener un sentir (**Romanos 15:5; Filipenses 2:2, 5, 3:15, 4:2**), poner la mira (**Colosenses 3:2**).

Una forma de explicarlo sería la actitud (inconsciente) que produce un enfoque específico. Este suele ser egoísta. Los que tienen su enfoque, ponen la mira en, juzgan y evalúan su mundo de acuerdo a su phronema. **Colosenses 3:2; Romanos 8:5; 1 Corintios 14:20**. La tarea del consejero no solamente es ayudarlo a cambiar la conducta ya sea que aconseja respecto del pecado cometido o del recibido sino mostrar el enfoque bíblico sobre la situación que se presenta.

La transformación comienza
cuando *renovamos la mente*
con la verdad de Dios.

Aplicación para el mentor: Identifica pensamientos erróneos. Pregunta: “¿Qué estás creyendo sobre Dios o sobre ti mismo que no es cierto?”

Recurso práctico: Enseña el uso de tarjetas de meditación bíblica con versículos que confronten mentiras comunes (ansiedad, culpa, rechazo, etc.).

4. Los sentimientos deben someterse a la fe, no al revés

Este es, probablemente, uno de los principios más difíciles de aplicar y digerir entre los creyentes de nuestros días. **Los pensamientos ceñidos por la verdad resultan en sentimientos**, reacciones y carácter de la verdad. En otras palabras: **si nuestros pensamientos están dirigidos por la verdad** no habrá estorbos de ningún tipo. La clave es la **sobriedad**. (ser templado, moderado).

Dios nos dio los **pensamientos para pensar** y los **sentimientos para sentir**, cuando cambiamos las funciones perdemos la sobriedad (**1 Pedro 1:13**). Cuando el enfoque no está en las cosas espirituales, el sufrimiento por lo temporal e inmediato es más notorio y evidente (**2 Corintios 4:1318**).

La **fe es creer la Palabra de Dios y actuar consecuentemente** a ella, no importando cómo se siente una persona, sabiendo que Dios promete buenos resultados (**Efesios 2:10; 2 Timoteo 3:1617; 2 Pedro 1:34; Hebreos 11:1, 6, 2426**).

Dios nos dio *sentimientos*,
pero no para que gobiernen
nuestra vida.

Aplicación para el mentor: Valida lo que siente el discípulo, pero guíalo a actuar conforme a la Palabra, no a su emoción.

Ejercicio práctico: Pídele que compare su emoción con una promesa bíblica. ¿A cuál de ellas le le cree más?



5. Dios quiere que seamos como Jesús

La primera pregunta que cada consejero debe hacerse no es “¿cómo nuestro la solución al problema que me plantean?” sino “¿cómo nuestro que la solución bíblica a este problema debe ayudar al crecimiento espiritual de la persona?” Ya hemos establecido el **vínculo entre discipulado y consejería**, vínculo que debe ser constantemente recordado.

La santificación progresiva es el proceso de “despojarse del viejo hombre” y “revestirse del nuevo hombre” (**Efesios 4:22-24; Hebreos 12:3**). Es una realidad universal. Va mucho más allá que la simple solución estructural a los problemas de los seres humanos.

Todo proceso de consejería debe apuntar a la *madurez espiritual*, no solo a la resolución de un problema.

Aplicación para el mentor: Evalúa siempre: ¿este proceso está formando más a Cristo en el discípulo?

Consejo práctico: En cada encuentro, usa preguntas como: “¿Qué está enseñándote Dios a través de esto?”

6. Todos tenemos algo que gobierna nuestro corazón

Esta es, igualmente, una realidad universal. Lo que controle el corazón de una persona controlará su comportamiento. (**Mateo 6:33; 1 Juan 5:21; Ezequiel 14:36**). Esto es porque en la Biblia, el corazón es el asiento de los pensamientos y el rumbo de tu vida (no son los sentimientos), es más bien un sinónimo del rumbo que damos a nuestra existencia (**Proverbios 16:9**). Allí reside la intención más íntima de nuestro ser. **Marcos 7:21; Lucas 6:45**.

Por eso, según **Marcos 7:21-23**, **del corazón salen muchas cosas malas**. El corazón duda o Cree. (**Romanos 10:10/Marcos 11:23**), piensa (**Job 17:11**), decide (**1 Corintios 7:37**), imagina (**Jeremías 9:14**) y propone (**Eclesiastés 2:3**). Por esa razón, cada vez que se describe la relación con Dios, se enfatiza el corazón (**Deuteronomio 4:29, 10:12, 1 Reyes 14:8, Mateo 22:37**).

La persona que aconsejamos tiene “**algo**” que gobierna su corazón. Este “algo” es lo que impide que uno tenga una vida plena (**Ezequiel 20:15-16**). Puede ser un pecado, una persona, un pensamiento, un propósito. El consejero sabio entiende que **la lucha más grande es ayudar a pensar a su aconsejado** y entiende que la oposición más grande no viene de “la razón” sino de las razones; que lo que gobierna el corazón de su aconsejado se le presenta a fin de evitar ser removido del corazón.

Las crisis no son solo externas. Lo que *gobierna el corazón* determina la conducta.

Aplicación para el mentor: Investiga qué ídolo podría estar en el trono del corazón: éxito, aprobación, control, placer...

Herramienta práctica: Usa preguntas exploratorias como: “¿Qué te hace sentir que vales? ¿Qué temes perder más que nada?”

7. La gente necesita ser amada

Ame a la gente dándole esperanzas como un embajador de Cristo (**2 Corintios 5:1721; Colosenses 3:1217**). Algo que parece que los cristianos olvidamos fácilmente es que **amar a Dios es amar a la gente (1 Juan 4:2021)**. Lo mismo sucede para los no creyentes (**Romanos 9:3**). **Amar implica deseo de lo bueno, esfuerzo por conseguirlo y gozo porque lo obtuvo la persona amada.** Nadie viene a un consejero para ser tratado sin amor, y nadie regresa a un consejero que no parece interesarse con amor en su aconsejado.

Una de las posturas clásicas de la mayor parte de las corrientes psicológicas es que debe existir una distancia emocional entre quien aconseja y quien es aconsejado. La idea es, por supuesto, proteger al consejero de cargarse de manera extrema. No es una mala idea, pero puede ser llevada a un extremo no bíblico. La gente se sabrá amada (recordemos que la percepción tiene mucho que ver) cuando les mostramos interés que pueda interpretarse como “genuino” de manera fácil.

Cuando respetamos a la persona (entendiendo que “su” problema es el más grande que existe para él en esos momentos), escuchamos sin interrumpir (**Proverbios 18:13**), mantenemos la confidencialidad (sin que haya secreto de confesión), comprendemos de manera misericordiosa y sin juicio su situación (**Santiago 1:1920; Proverbios 16:6**) aconsejamos amablemente con la verdad (**2 Timoteo 2:24**); y le animamos a ser como Jesús estamos amándoles de la forma correcta. Aunque el aconsejado jamás lo sepa, orar por él o ella (así como con él y con ella) es parte de la manera en que un consejero ama a su aconsejado.

La verdad sin amor puede herir.
El *amor con verdad* puede sanar.

Aplicación para el mentor: Escucha activamente, sin interrumpir. Ora con y por tu discípulo. Sé compasivo, no condescendiente.

Consejo práctico: No aconsejes sin antes haber orado. Pregunta a tu discípulo al final: “¿Te sentiste escuchado?”

8. El consejero debe conocer bien a su aconsejado

Conozca a la gente haciendo buenas preguntas del tipo de “¿qué?, ¿cómo?, ¿por qué?” mientras enseña a la gente a verse mediante lentes bíblicos. **Una de las tareas del consejero es ayudar a su aconsejado a ordenar los pensamientos (Proverbios 20:18).** Es raro que la persona exprese de manera directa el problema en sí, y es común que lo que manifieste sean los síntomas del problema.

Trate de entender las relaciones que él le describa, las acciones involucradas, las reacciones a las situaciones presentadas y los motivos que él mismo puede discernir. **Haga preguntas abiertas** cuando se trate de entender el problema y haga preguntas cerradas solamente cuando esté llevando a su aconsejado a ser confrontado con la verdad de la Escritura.

MacArthur propone que “los consejeros verán mucho mejores resultados cuando reúnen información haciendo preguntas tales como:

¿Cuál es su problema? ¿Qué está pasando? ¿Qué quiere decir? ¿Qué ha hecho acerca de esto? ¿Qué ha sido de ayuda? ¿Qué fue lo que empeoró? ¿Qué piensa acerca de esto? Otras preguntas útiles comienzan con la palabra cómo: ¿Cómo se siente? ¿Cómo actuó usted? ¿Cómo reaccionó usted? ¿Cómo trató de solucionarlo? ¿Cómo podría ser yo de ayuda?”

El “porqué” es regularmente usado como pregunta de seguimiento, para clarificar el qué y el cómo cuando este sea necesario. **Evite preguntar el “porqué”** de alguien que no está presente o que no participó en la acción de la que se está hablando.

No puedes ayudar sin entender. Preguntar es amar.

Aplicación para el mentor: Usa preguntas abiertas para conocer motivaciones, miedos y valores.

Herramienta: Desarrolla una plantilla de preguntas básicas para primeros encuentros de discipulado.



9. Todo lo que necesita está en la Biblia

Diga la verdad de Dios para la vida de otros, no su opinión personal (**Efesios 4:15**). Uno de los problemas más comunes de parte del consejero es tratar de ofrecer una solución sin que esta parta de las Escrituras. Haga el compromiso de que se mantendrá apegado a “los consejos antiguos” que tienen la verdad (**Isaías 25:1**). Evite las modas (aún las cristianas) en lo que se refiere a métodos y sistemas y trate de compartir lo único que puede ayudar a la persona a cumplir el propósito de Dios para su vida. **1 Reyes 12**.

La Palabra es suficiente. Nuestros *consejos* deben estar saturados de Escritura, no de experiencias personales o modas.

Aplicación para el mentor: No des consejos sin haber mostrado el principio bíblico detrás.

Ejercicio: En cada sesión, deja al discípulo con un pasaje para meditar o memorizar.

10. El cambio debe traducirse en acción

Anime a la gente a hacer los cambios que Dios quisiera que se hicieran en su situación actual asignando tareas basadas en la Biblia (**Santiago 2:14-17**). El arrepentimiento genuino se manifiesta en decisiones y conductas prácticas. La obediencia a la Palabra no puede quedarse en buenas intenciones o emociones momentáneas; debe materializarse en pasos claros que reflejen una fe viva y activa.

Jesús mismo enseñó que el que oye sus palabras y las pone en práctica es como el hombre prudente que edifica sobre la roca (**Mateo 7:24-25**), resistiendo las tormentas de la vida. Por ello, el mentor debe ayudar a su discípulo a traducir el aprendizaje bíblico en acciones concretas que glorifiquen a Dios en lo cotidiano: reconciliarse con un hermano, cortar con un hábito pecaminoso, practicar la generosidad o servir en la iglesia.

Aplicación para el mentor: Asigna tareas concretas y bíblicas: orar con alguien, pedir perdón, leer un salmo diario, etc.

Consejo práctico: Da seguimiento. Preguenta la siguiente semana cómo le fue. Celebra las victorias espirituales.

Conclusión: Un Mentor que Interviene con Gracia y Verdad

Como mentores, somos colaboradores de Dios en la formación de Cristo en otros (Gálatas 4:19). Nuestro rol no es resolver todos los problemas, sino dirigir al discípulo a la suficiencia de Cristo, guiarlos a pensar bíblicamente, y amarles con el amor redentor con que Dios nos amó a nosotros. “Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija...” (2 Timoteo 2:24–25).

Ser mentor implica un compromiso que va más allá de la instrucción; es caminar junto a otros, modelando una vida de fe y obediencia que respalde nuestras palabras. El apóstol Pablo exhorta a Timoteo a ser ejemplo “en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12), recordándonos que la autoridad espiritual no proviene de imponer, sino de servir e inspirar con una vida coherente. Un mentor eficaz no se limita a impartir principios, sino que muestra cómo estos se viven en la práctica diaria, especialmente en momentos de prueba y crisis.

Además, debemos recordar que la obra de transformación pertenece al Espíritu Santo; nosotros solo sembramos y regamos, pero Dios es quien da el crecimiento (1 Corintios 3:6-7). Esta verdad nos libra de la carga de sentirnos indispensables y nos mantiene dependientes de la gracia divina. En cada conversación, oración y tarea asignada, nuestro objetivo final es que el discípulo aprenda a depender de Cristo, no de nosotros. Así, al finalizar cada proceso de consejería o acompañamiento, podremos decir como Pablo: “No con astucia ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad, recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2 Corintios 4:2).